

β

Jesús Obed López Rodríguez

El compromiso: La respuesta a la segunda Guerra Mundial desde Jean Paul Sartre

Introducción

En el presente ensayo exploramos cómo el suceso de la Segunda Guerra Mundial y su aprisionamiento en la Francia ocupada por los alemanes afectó directamente al pensamiento del francés. Nos centramos en sus tres facetas llamadas popularmente “el primer Sartre, el segundo Sartre y el tercer Sartre” y, además, veremos que cada una de ellas se ligan y tienen en común una constante: la tarea de las y los filósofos por comprometerse con su tiempo.

Sartre, y el siglo XX.

Jean Paul Sartre fue, además de filósofo, un escritor curioso: sus obras literarias abarcan desde la novela, hasta el teatro, las cuales le hicieron acreedor del premio Nobel: que, como es ya sabido por muchos, éste lo rechazó. Nace en París en 1905, y fallece en 1980 en esa misma ciudad. Cuando el pequeño Sartre apenas tenía 15 meses, su padre murió de fiebre. Su madre, por otro lado, lo crio junto con su abuelo: quien sería su impulso a la pasión intelectual. Este le enseñaría matemáticas y además lo introduciría al universo de la literatura clásica.¹ En su adolescencia, como resultado de una niñez orientada por su abuelo, es llamado por la filosofía.

¹ Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo (prólogo)*, trad. Luis Rutiaga (Ciudad de México: Grupo Editorial Tomo, 2018), 5-6.

Sus estudios se mantuvieron al margen de la ciudad de París. Fue en esta ciudad, en 1929, cuando conoce a quien será su compañera por el resto de su vida: Simone de Beauvoir². Estos dos, Sartre y Beauvoir, combatieron a la clase burguesa en Francia. Tras estudiar en el liceo “Henri IV”, “La Rochelle” y en la “École Normale Supérieure”, Sartre logró obtener por concurso una cátedra en filosofía³. Sus clases fueron impartidas en “El Havre”, “Laon” “Pasteur” y en el “Condorcet”.⁴

Ya en 1945, fue fundamentalmente importante la forma en la que recibía la crítica la obra de Sartre. Se recomendaba leerlo a partir de dos directrices: la del filósofo y la del escritor⁵. A pesar de eso, también era necesario unir a estas facetas, puesto que éstas se mezclaban en una misma línea de pensamiento: el existencialismo. Incluso se decía que “las novelas de Sartre son la ilustración de su pensamiento”⁶. Yo agregaría que también sus cuentos. Ejemplo de esto es su compilación de cuentos “Le mur”⁷ de 1939.

Los cuentos compilados en “Le mur” fueron ejecutados con una brillante agresividad, puesto que “el Sartre que los escribe” aún era uno muy joven intelectualmente. De ahí que los relatos agrupen imágenes de la enajenación mental, así como también de la corrupción, la anormalidad sexual, entre otros; además uno de sus más imprescindibles conceptos filosóficos: la mala fe⁸. En éstos puede verse cómo el filósofo francés progresaba en su formación intelectual. El mismo año de la publicación de este libro, 1939, (inicio de la segunda guerra mundial), Sartre, será movilizado para otorgar servicio como camillero⁹ y como

² Sartre, *El existencialismo es un humanismo (prólogo)*, 5-6.

³ Alfonso Moraleja, “Sartre: la vida de un partisano”, *Cultura*. (1990): 1-4.

⁴ Moraleja, “Sartre: la vida de un partismo”, págs. 1-4.

⁵ Ingrid Galster “Imágenes actuales de Sartre”, *Ideas y Valores* 73, no. 1 (abril de 1987): 48-50.

⁶ Galster “Imágenes actuales de Sartre”, pág. 48.

⁷ Jean-Paul Sartre, *El muro (Prólogo)*, trad. Mauricio Pichardo: (Ciudad de México: Grupo Editorial Tomo, 2017), 3-4.

⁸ Jean-Paul Sartre, *El muro (Prólogo)*, 3.

⁹ Alfonso Moraleja, “Sartre: la vida de un partisano”, *Cultura*. (1990): 1-4.

meteorólogo,¹⁰ causa que provocaría su encarcelamiento por los alemanes un año después.

Esto generó que se replanteara, en el tiempo de ese cautiverio, muchas de sus ideas y la producción de otras. Su encarcelamiento le da la oportunidad de leer con mucho más detalle a quien consideró pieza clave de su pensamiento: Heidegger. En una carta que le escribe a Beauvoir, Sartre dice: “Leo a Heidegger y jamás me he sentido tan libre”. También escribe y lleva a cabo obras de teatro en pleno campo de prisioneros¹¹.

Durante las décadas de 1940 y 1950 su pensamiento tenía ecos en la cultura popular, lo cual lo hicieron valer de una gran notoriedad en el terreno intelectual y político del mundo. Era la figura más importante dentro de ese momento. Para cualquier cosa que sucediera en el mundo, era imperdible su opinión. De ahí que, poco a poco sus ideas comenzaron a hacerse inestables e incluso contradictorias. Lo cual desestabilizó su fama.

Su obra abarca todos los géneros a excepción de la poesía. En torno al ensayo se encuentran grandes obras como las siguientes: «*L’Imagination*» (1936), «*La Transcendance de l’Ego*» (1937), «*L’Être et le Néant*» (1943), «*L’existencialisme est un humanisme*» (1946), «*Critique de la raison dialectique*» (1963), «*L’Idiot de la famille*» (III vol. 1971-1972), «*Situations*» (X vol. 1947-1976). Así como también sus célebres novelas¹²: «*La Nausée*» (1938), «*Le Mur*» (1939). «*Les Chemins de la liberté*» (III vol. 1945-1949), además de la autobiografía «*Les Mots*» (1963). En el género teatral: «*Les Mouches*» (1943), «*Huis clos*» (1944), «*La Putain respectueuse*» (1946), «*Le Diable et le Bon Dieu*» (1951), «*Kean*» (1954), «*Nékrassov*» (1955), «*Les Séquestres d’Altona*» (1959) y «*Les Troyennes*» (1965).

¹⁰ Sartre, *El existencialismo es un humanismo (prólogo)*, 5-6.

¹¹ Sartre, *El existencialismo es un humanismo (prólogo)*, 5-6.

¹² Alfonso Moraleja, “Sartre: la vida de un partisano”, Cultura. (1990): 1-4.

Secuelas: Segunda Guerra Mundial y Sartre.

Sartre figuró como un importante intelectual en la época de entreguerras, la segunda guerra mundial y el inicio de la posguerra. El francés proclama al compromiso como fundamento del “escritor” lo cual hace que la gran parte de su producción intelectual se la haya dedicado a su tiempo.

Con respecto a lo que nos atiende exponer: ubiquemos a Sartre en tres etapas, a saber: “El primer Sartre: El Sartre de entreguerras”, “El segundo Sartre: El Sartre de la Segunda Guerra Mundial” y “El Tercer Sartre: El Sartre de la Posguerra”¹³. Veamos de qué se trata cada una.

El primer Sartre: Periodo de Entreguerras

De 1933 a 1937. A partir de aquí, su formación filosófica madura con la aparición de una nueva corriente, que abogaba por un “monismo del fenómeno”¹⁴: la fenomenología (que representaba el alemán Husserl). Premisa bastante novedosa para ese tiempo. Sartre luego de enterarse de la fenomenología de Husserl, emprende el proyecto de estudiar, por un año (1933-1934), en Alemania, la filosofía del pensador alemán que también estaba en boca de muchos. Este modo de hacer filosofía derivará en una nueva forma de entender al ser humano para Jean Paul.

Agreguemos a lo anterior que otro pensador alemán (Heidegger)¹⁵ crecía exponencialmente en el campo de la filosofía, el cual también sería pieza fundamental para el pensamiento de Sartre. Encima, como Sebrel dice: “Sartre había ido becado a Alemania fascinado por Husserl; de Heidegger tenía por esa

¹³ Estas clasificaciones son normalmente citadas en el “Encuentro Latinoamericano de Estudios Sartreanos”

¹⁴ Contraria a la larga tradición del “dualismo del fenómeno” inaugurada por Platón, y completada por Kant. En esta corriente se aboga por la incapacidad del ser humano por conocer algo más allá del fenómeno (en Kant el *noúmeno*). En la filosofía de Husserl (la fenomenología) se rompe con este esquema, pues parte de un proceso de descripción extremo hasta llegar a “eso que hace que esa cosa sea eso, y no otra cosa”. “El fenómeno no nos esconde nada” proclamará Husserl.

¹⁵ Que también estudiaba a Husserl.

época un escaso conocimiento”.¹⁶ De tal forma que comenzó a estudiarlo, sin embargo, en una carta que le escribe a Simone de Beauvoir desde Berlín, le comenta que no puede entenderlo, y que no puede pasar de la página cincuenta de “Ser y Tiempo”¹⁷¹⁸. Esto provocará una “forma muy particular” de entender al alemán, que no es la más fiel a lo que Heidegger realmente propone.

Para ese tiempo escribe «*L’Imagination*» (1936) y «*La Transcendance de l’Ego*» (1937) ensayos dedicados enteramente a la fenomenología, pero el de mayor relevancia fue «*La Transcendance de l’Ego*». En este plantearía a la conciencia como pura espontaneidad y, además, que el “ego” (aquí y ahora de Husserl) no habita en el cuerpo, de hecho, habita fuera de él. “El ego está afuera”¹⁹, en relación con los objetos, con lo que sucede, con la situación. Él es esa relación. Ya veremos que esto lo mantendrá en la filosofía del segundo y tercer Sartre.

Segundo Sartre: Segunda Guerra Mundial

Sartre cae prisionero por los nazis, tras su participación como camillero y meteorólogo en el ejército francés. Su cautiverio evoca títulos de su propia literatura, como “El muro” (1939). En éste un grupo de Anarquistas son hechos prisioneros por el régimen de Franco: se explora cómo el sujeto, tras el despojo de su libertad, se vuelve en otro. El frío, las enemistades, las necesidades, el hambre y el honor siempre están en juego. Y, curiosamente, Sartre viviría algo parecido después.

Al estar preso, tuvo tiempo para hacer mucho: replantear sus ideas, retomar lecturas y proponer nuevos trazos para su pensamiento. Una de las lecturas que retoma es la de “Ser y Tiempo”. “Curiosamente retomó esa lectura

¹⁶ José Sebreli, *El olvido a la razón* (Buenos aires: Editorial Sudamericana, 2011), 337-338.

¹⁷ La obra más importante del Filósofo Alemán Heidegger

¹⁸ José Sebreli, *El olvido a la razón*, pág. 337

¹⁹ Jean Paul Sartre, *La trascendencia del ego*, trad. Mauricio Pichardo: (Ciudad de México: Grupo Editorial Tomo, 2017)

en un ejemplar que le pasó un sacerdote cuando era prisionero en un campo de concentración en la Francia ocupada”.²⁰ Comenta Sebrelí. A pesar de terminar por fin aquel libro, varios concuerdan en que Sartre sigue teniendo una “forma particular” de entenderlo. En consecuencia, este es un punto importante para su pensamiento. Es el peso de su contexto sobre él.

Podemos suponer que el cautiverio para un filósofo que siempre estuvo en favor de la libertad, no debió ser “la circunstancia más adecuada”²¹ como dice Sebrelí. Esta “mala interpretación” lo llevó a dos cosas: su estado cumbre como estrella intelectual, puesto que es a partir de los errores que hace de Heidegger es que logra hacer su propia apuesta filosófica en “El ser y la Nada”; y su repudio por el mismo Heidegger y sus discípulos. Dreyfus, amigo de Heidegger, dice: “El ser y la nada, es una fantástica mala interpretación de El ser y tiempo”²². Además, cuenta una anécdota con respecto a esto: “Cuando fui a visitar a Heidegger tenía El ser y la nada encima de la mesa, una traducción al alemán, y le pregunté: «¿Así que está usted leyendo a Sartre?» Su contestación fue: «¿Cómo voy a empezar siquiera a leer esta basura?»”²³

Este segundo Sartre, el que se construye su propio Heidegger, es el que formula sus ideas más importantes, es la plataforma para su estrellato. El de «*L'Être et le Néant*» y «*L'existencialisme est un humanisme*»: El Sartre de la posguerra.

Tercer Sartre: Posguerra

Posterior a la Segunda Guerra Mundial la situación del sujeto es, lejanamente, contraria a la de entreguerras o incluso a la de la Primera Guerra Mundial. La

²⁰ José Sebrelí, *El olvido a la razón*, págs. 337-338

²¹ José Sebrelí, *El olvido a la razón*, págs. 337-338

²² Bryan Magee, *Los grandes filósofos*, trad. Amaia Bárcena (Madrid: Cátedra, 1995), 297.

²³ Bryan Magee, *Los grandes filósofos*, 297.

humanidad entera fue testigo de los horrores nazis. Alicia Axelrod dice “Todos somos sobrevivientes del holocausto instrumentado por los nazis y de la bomba atómica lanzada por los estadounidenses; la tecnología puesta al servicio de la muerte para hacerla más eficiente, más rápida, más limpia.”²⁴ Con esto en mente la sociedad francesa necesitaba un impulso. Sartre es ese impulso. Su producción intelectual es una con la situación. Sartre se compromete, a su modo, con su mundo y escribe “El ser y la Nada” un ensayo ontológico, que plantea una gran cantidad de cosas. Revisemos algunas de esas propuestas y tratemos de ver cómo responden a un tiempo como este:

El ser-en-sí y el ser-para-sí

La intención de su ensayo “El ser y la nada” es preguntarse por el -ser-. Esta pregunta será contestada de forma descriptiva a lo largo de la obra. Llegando a la categorización de éste: está, por una parte, el ser-en-sí (el ser de las cosas); el ser-para-sí (el ser del ser humano) y el ser-para-otro (los demás ser-para-sí) que no tendremos oportunidad de ahondar en este ensayo. Sartre aboga por la capacidad del para-sí por reconocerse como eso, pero a la vez de desconocerse como un en-sí, en otras palabras: el ser humano sabe que no es una cosa.

Es importante hacer notar que cuando Sartre se refiere a “cosa” trata de decir aquello que no cambia, que no es consciente y que no puede dejar de ser eso que es por sí misma. Así, un animal es también un ser-en-sí, para Sartre. Pero también el pasado es un ser-en-sí, puesto que cumple con estas características. Ahora bien, como comentaba, el para-sí sabe que no es un en-sí. Debido a que el ser humano es lo contrario: cambia, es consciente y puede dejar de ser lo que es. Pensemos en la filosofía clásica: El ser en sí es lo que el ser es para Parménides y el

²⁴ Alicia Axelrod, “El desconcierto de Sartre”, Thesis Nueva Revista de Filosofía y Letras 13, no. 1 (abril de 1984): 37-38.

ser para sí es lo que el ser es para Heráclito. Por ejemplo, yo puedo dejar de ser un alumno de la licenciatura de Filosofía, de hecho, cuando acabe un cierto periodo dejaré de serlo.

Lo importante de esto es lo siguiente: lo que Sartre quiere decir es que no somos nuestro pasado, puesto que éste es un ser-en-sí. Es lo contrario a nosotros. Todo lo que sucedió en ese pasado -ya no es-, sin embargo, siempre -será lo que es-. Mi propia condición como -conciencia espontánea-²⁵ me hace estar en relación con lo en-sí que me rodean, pero además me hace reconocer que no soy ellos. De tal forma que lo que me antecede no me determina.

Lo que le sucedió a Francia no va a determinar a Francia. Lo que le sucedió al francés no determinará al francés, porque el ser humano (para-sí) es pura posibilidad, es proyecto. Esto da un respiro tanto al francés como a los latinoamericanos en donde fue muy bien recibida su filosofía. En últimos términos lo que quiere decir Sartre es lo siguiente: lo que me hace ser lo que soy, no es lo que me antecede, es lo que yo decido ser. “Uno es lo que hace con lo que le hicieron” va a decir Sartre.²⁶

La mala fe

Desconocerse de su pasado, o sea de lo que es, es hacerse responsable de uno mismo. Esta responsabilidad provoca angustia, desesperación y la sensación de soledad, debido a que nadie más es el responsable de mi existencia, la condición de elegir solo la tengo yo, y yo decido por mi vida²⁷. Sin embargo, Sartre nos dice que podemos evitar esto engañándonos. ¿Cómo podemos dejar de elegir, o bien, de hacerme responsable de mi propia existencia? Haciéndome una cosa.

²⁵ Concepto que vimos con el primer Sartre

²⁶ Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, trad. Luis Rutiaga (Ciudad de México: Grupo Editorial Tomo, 2018). 7-36

²⁷ Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, 7-36

“Cosificarse”²⁸ es actuar de mala fe. Es el engaño del para-sí de que es un en-sí, cosa que vimos, es imposible. Repasemos: el en-sí es lo que es. Y agreguemos: el para sí es lo que no es²⁹.

Si yo digo: “soy estudiante de la materia de Contexto Histórico” estaría “cosificándome” o, peor aún, si yo afirmara por el resto de mi existencia que “soy estudiante de la materia de Contexto Histórico” estaría actuando de mala fe: siempre puedo dejar de ser. Otro ejemplo más claro sería el siguiente: “soy católico y por ende debo de ir a misa todos los domingos”. El “ser católico”, o cualquier afirmación de este estilo, es una forma de ser lo que es: no da la oportunidad de ser quien decidimos ser. Sartre lo plantea en estos términos y lo que pretende es “despertar” a todos aquellos que viven en la mala fe para hacerse responsables de su existencia y actuar, un actuar comprometido a la situación.

Compromiso

No hay sujeto por una parte y mundo por otra. Hay sujeto y mundo, en relación. Esta relación nos obliga a comprometernos, a tener un actuar ante lo que nos rodea, ante nuestra situación. Sartre apuesta por una filosofía que responda a su tiempo, puesto que es en este en donde una terminará por ser lo que es ¿Cuándo llegará ese momento? En la muerte. La muerte, contrario a lo que la tradición filosófica ha planteado, no es el paso del ser a la nada, es el paso de la nada al ser. Solo cuando muera puedo ser un en-sí. Puesto que ya no podré dejar de ser lo que soy.

Este impulso por la responsabilidad es, en primera instancia una respuesta de un filósofo por su tiempo, pero a la vez el resultado de un mundo, de una situación que orilló al sujeto a decir: la guerra no se hizo por sí sola, nosotros la

²⁸ Jean Paul Sartre, *El Ser y la Nada*, trad. Juan Valmar (Titulillos, 1954). 46

²⁹ Porque no soy “lo que es” (o sea el en-sí)

hicimos. Sartre abogó por esa responsabilidad radical, porque en su tiempo no había cabida para el escondite. Había un mundo crudo, del que no podías escaparte. Si para Sartre nosotros somos los responsables de nuestra existencia, de crearle un sentido, es porque era inconcebible la idea de un Dios que lo hiciera. El sujeto estaba solo y tenía que enfrentarse a su mundo. Aquí el cómo la Segunda Guerra Mundial, desde antes que empezara, influye fuertemente en el filósofo francés.

Conclusión

El estrellato de Sartre, su figura como un intelectual comprometido y responsable de todo lo que dijo e hizo, fue el producto de circunstancias caóticas para la historia de la humanidad. Fue una relación situación-filósofo que no se trata solo de un filósofo que le dio vida a su circunstancia, sino también de la circunstancia que le dio vida a un filósofo. Todo se dio para una filosofía que ha tenido un sinnúmero de adjetivos: una filosofía pesimista, optimista, de la acción, de la desesperación, de la libertad, de la angustia, pero fundamentalmente de la existencia.

Aquí cabe preguntarse ¿Ya no cabe en nuestra sociedad aquella figura como él? Mi respuesta es que no. No habrá nadie como Sartre, así como no habrá nadie como cualquier otra persona. Sin embargo, sí hay quienes debemos estar comprometidos con nuestra situación. Jean Paul, muere en 1980, pero sus críticos venían anunciando su muerte desde 1960, a pesar de que su producción intelectual siguió -estando en situación-. Sin embargo, ya no era la figura como la de la década del cincuenta, sus ideas se vieron opacadas por otras corrientes y fue bastante criticado por sus orientaciones políticas.

Fue precisamente en la década de los sesenta cuando en Argentina y en México se vuelve popular el existencialismo. Además, siempre se mantuvo preocupado por unir su filosofía (el existencialismo) con el marxismo francés, es

un Sartre que podríamos llamar “el primer-tercer Sartre”. Además, como dice Joan Carles Mélich en una tertulia del filósofo: “todos somos post sartreanos, es decir no todo el mundo es sartreano, pero todo el mundo es post sartreano”. Yo agregaría que hasta el mismo Sartre fue un post sartreano.

En la última etapa de su vida, siempre se mantuvo crítico con su propia obra hasta al punto de rechazar algunas de sus ideas, una suerte de “segundo-tercer Sartre”. Quizá por hacerse justicia a sí mismo y por hacerle saber al mundo que eso que fue en el transcurso de 1930 a 1950, nunca lo determinó a ser el Sartre de los setenta. El compromiso es quizá la parte más importante de su filosofía y a través de él pudimos dar con su época, pero también a través de su época pudimos dar con él. Probablemente hizo falta un “tercer-tercer Sartre”: ¿Qué diría Sartre ante los problemas actuales? ¿Qué pensaría de un celular? ¿A qué conclusiones llegaría si viviera en nuestro tiempo? Eso ya no es responsabilidad de él, ahora es nuestra.